



Domingo 29 Mayo 2016
Solemnidad del Cuerpo y
Sangre de Cristo

Décima Semana de Tiempo
Ordinario
Santo Evangelio de
Jesucristo según San Lc 9,
11-17

"En aquel tiempo, Jesús habló del Reino de Dios a la multitud y curó a los enfermos. Cuando caía la tarde, los doce apóstoles se acercaron a decirle: «Despide a la gente, para que vayan a los pueblos y caseríos a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en un lugar solitario». Jesús les contestó: «Denles ustedes de comer» Pero ellos le replicaron: «No tenemos más que cinco panes y dos pescados, a no ser que vayamos nosotros mismos a comprar víveres para toda esta gente». Eran como cinco mil varones. Entonces Jesús dijo a sus discípulos: «Hagan que se sienten en grupos como de cincuenta». Así lo hicieron, y todos se sentaron. Luego Jesús tomó en sus manos los cinco panes y los dos pescados y, levantando la mirada al cielo, pronunció una oración de acción de gracias, los partió y los fue dando a los discípulos para que ellos los distribuyeran entre la gente. Comieron todos y se saciaron, y de lo que sobró se llenaron doce canastos."

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“¿En qué he de poner el acento? Sabemos ya de memoria este Evangelio, desde nuestra infancia lo hemos escuchado incontables veces. Según el sentido literal, se entiende aquí por pan, el alimento del cuerpo; también hemos de preocuparnos de las necesidades materiales de nuestro prójimo, que todos tengan lo suficiente para comer. Pero -así nos dicen los teólogos- también puede ser visto en un sentido simbólico, como alimento del alma. Y, nuevamente un doble aspecto: alimento para el alma: queremos preocuparnos de la palabra de Dios. La palabra de Dios es el alimento del alma; preocuparnos de las gracias, que nuestro prójimo tenga las gracias necesarias. Y, finalmente la interpretación más alta: Pan... alimento del alma, ¿cuál es?, es el dispensador de la gracia, es Cristo mismo. ¿Cómo lo vemos en el Evangelio de hoy? Interpretándolo simbólicamente como alimento inmolado de nuestra alma” (Milwaukee 1963)

Lunes 30 mayo 2016 Décima Semana de Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Marcos 12,1-12.

Jesús se puso a hablarles en parábolas: "Un hombre plantó una viña, la cercó, cavó un lagar y construyó una torre de vigilancia. Después la arrendó a unos viñadores y se fue al extranjero. A su debido tiempo, envió a un servidor para percibir de los viñadores la parte de los frutos que le correspondía. Pero ellos lo

tomaron, lo golpearon y lo echaron con las manos vacías. De nuevo les envió a otro servidor, y a este también lo maltrataron y lo llenaron de ultrajes. Envió a un tercero, y a este lo mataron. Y también golpearon o mataron a muchos otros. Todavía le quedaba alguien, su hijo, a quien quería mucho, y lo mandó en último término, pensando: 'Respetarán a mi hijo'. Pero los viñadores se dijeron: 'Este es el heredero: vamos a matarlo y la herencia será nuestra'. Y apoderándose de él, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña. ¿Qué hará el dueño de la viña? Vendrá, acabará con los viñadores y entregará la viña a otros. ¿No han leído este pasaje de la Escritura: La piedra que los constructores rechazaron ha llegado a ser la piedra angular: esta es la obra del Señor, admirable a nuestros ojos?". Entonces buscaban la manera de detener a Jesús, porque comprendían que esta parábola la había dicho por ellos, pero tenían miedo de la multitud. Y dejándolo, se fueron.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Nos encontramos aquí con un drástico contraste a los muchos otros profetas que también tienen hoy su discurso. La voz de Cristo resuena hoy en nuestros oídos, en el oído de nuestro corazón; eso perdura también hoy como espíritu y vida. Y nosotros peregrinamos hacia la vida eterna; queremos vivir, promover en nosotros la vida divina, la vida sobrenatural. Muchísimas son las palabras que hemos escuchado del Señor, muchísimas sus instrucciones, a las cuales hemos puesto un oído atento. Pero, hay unas palabras que constantemente nos han estado inquietando durante las últimas semanas, son aquellas que se refieren a la ley básica de la vida cristiana, que no admite dispensas. No son pequeñeces las que aquí entran, sino ideas fundamentales, verdades principales, es la gran ley, la ley básica de la vida cristiana, la ley del amor a Dios y al prójimo" (Milwaukee 1963)

Martes 31 de mayo Décima Semana de Tiempo Ordinario. Visitación de la Virgen María III Hito de la historia de Schoenstatt.

Santo Evangelio de Jesucristo según San Lucas 1,39-56.

María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas esta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: "¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor". María dijo entonces: "Mi alma canta la grandeza del Señor, y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi Salvador, porque el miró con bondad la pequeñez de tu servidora. En adelante todas las generaciones me llamarán feliz". Porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas: ¡su Nombre es santo! Su misericordia se extiende de generación en generación sobre aquellos que lo temen. Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios de corazón. Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes. Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías.

Socorrió a Israel, su servidor, acordándose de su misericordia, como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abraham y de su descendencia para siempre". María permaneció con Isabel unos tres meses y luego regresó a su casa.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Si aplicamos al Santuario del hogar todo lo que hemos conversado y vivenciado juntos y si vemos a la Madre de Dios como Madre, Reina y Vencedora tres veces Admirable de Schoenstatt, recordemos con qué frecuencia se la destierra de los ambientes católicos. Por eso Ella quiere realizar nuevamente su Visitación a todo el mundo, también a las familias. ¿Qué ha de repetirse? Lo que se realizó en el momento histórico de su visita a su prima Isabel. Nos parece que lo que Ella obró allí lo quiere volver a hacer en cada una de las familias; y Ella lo hace así porque en la publicidad no se quiere reconocer más su actividad. Meditemos lo que implica, incluso en los detalles: el niño es santificado en el seno materno. No es difícil aplicarlo a nuestras circunstancias. ¡El niño es santificado! Pensemos en lo poco sacral que es hoy la atmósfera pública, cuando en la educación depende todo de que el niño crezca en una atmósfera adecuada. La Madre de Dios al realizar su visitación a nuestras casas se preocupará de crearla."(Mayo 1966)